

JUAN PEDRO QUINONERO

La soberanía nacional, amenazada

Los acontecimientos que se vienen desarrollando en Oriente Medio aconsejan el ingreso de nuestro país en la OTAN.

Partidos y sindicatos españoles cifran toda su estrategia en una noción política básica: la «soberanía nacional», que las convulsiones económicas, políticas y militares que está sufriendo la civilización occidental convierten en un fantasma invisible, etéreo y peligrosamente irrealista.

El partido en el Gobierno esboza un programa político y económico destinado a buscar la salida de la crisis, evitar la catástrofe. Una semana más tarde, estalla un conflicto militar en el golfo Pérsico, y las economías occidentales se enfrentan al tercer choque petrolífero. James R. Schlesinger, ex secretario de Defensa norteamericano, estima como particularmente plausible una subida del precio del petróleo, que el próximo mes de enero pudiera alcanzar los 40 dólares el barril. Tal eventualidad, fatalmente previsible, será la ruina del programa gubernamental y provocaría la crisis de cualquier otro proyecto.

Decisiones en cuarentena

Las decisiones políticas, económicas, tomadas en cualquier Parlamento liberal y democrático, quedan hoy en cuarentena, amenazadas por la incertidumbre catastrófica que pesa sobre todos los mercados mundiales de materias primas.

No existe ningún Estado independiente, si no cuenta con recursos propios que aseguren la estabilidad de su tejido social con un abastecimiento regular. Ni Washington ni Moscú pue-

den permitirse el aislamiento, a pesar de que los stocks estratégicos estadounidenses de minerales estratégicos, los mayores del planeta, aseguran cinco meses de consumo nacional.

Ningún Estado occidental o socialista está en situación de asegurar a sus ciudadanos un abastecimiento regular de materias primas: todos dependen en grado alarmante de alejados países, sujetos a la más inexorable incertidumbre e inestabilidad política.

En el caso español, el problema es particularmente patético: ni política ni militarmente, ningún Gobierno español puede contar con los recursos necesarios para afrontar la más mínima crisis de abastecimientos. Una discusión acalorada con Marruecos puede costarnos el suministro de fosfatos, sin el cual se vería amenazada toda nuestra agricultura. Una guerra entre dos Estados árabes provoca el cierre de varios centenares de pequeñas empresas. Un conflicto en Libia o Arabia Saudí amenaza con una catástrofe nacional: y ningún Gobierno español podría afrontar tal eventualidad, se vería forzado a aceptar lo imprevisible, dictado por las decisiones militares de un sargento chiíta o sunnita.

La opinión de Kissinger

Todos los grandes Estados europeos se encuentran en la misma y agobiante situación de inseguridad estratégica. El control militar de las rutas del petróleo exige unos recursos humanos, económicos, navales, aeronáuticos, militares y políticos que ninguna

potencia occidental puede afrontar aisladamente.

Kissinger, en una entrevista célebre publicada en «*Business Week*», tras el estallido de la guerra de Kippur, recordó que el problema estratégico decisivo de nuestro final de siglo era la defensa política o militar, diplomática y nuclear, de los recursos minerales que aseguran la supervivencia de nuestra civilización. Afganistán, Teherán, el conflicto irano-iraquí, subrayan de modo dramático tal hipótesis intelectual.

El único organismo occidental donde las grandes democracias fraguadas por el hombre europeo discuten tales dilemas —decisivos para el futuro del hombre en el planeta— es la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La única organización militar capaz de afrontar tales problemas neurálgicos es igualmente la OTAN.

La estabilidad del tejido social español, las posibilidades de cambio o alternancia en el ejercicio del poder, el nivel de vida de los ciudadanos españoles, la conquista de nuevas cotas de libertad y responsabilidad ciudadana, pasan por la comprensión de un hecho tan simple como éste: sin una doctrina militar y estratégica que asegure mínimamente la estabilidad de los abastecimientos de materias primas no existe ninguna posibilidad de «soberanía nacional». Hoy, la única doctrina estratégica que puede afrontar tal alternativa es aquella que pueda contar con el auxilio y recursos logísticos de los países miembros de la OTAN.